



Becerra, Martín

La contienda mediática : temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Becerra, M., López, S. V. (2009). *La contienda mediática: temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008*. *Revista de ciencias sociales*, 1(16), 9-30. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1211>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

DOSSIER



**revista de
ciencias
sociales**

segunda época



Universidad
Nacional
de Quilmes

MATERIAL DE DIFUSIÓN

a la memoria de Oscar Terán

CRISIS Y GOBERNABILIDAD



Universidad
Nacional
de Quilmes

MATERIAL DE DIFUSIÓN

Martín Becerra / Soledad Vanina López

La contienda mediática

**TEMAS, FUENTES Y ACTORES EN LA PRENSA
POR EL CONFLICTO ENTRE EL GOBIERNO Y LAS
ENTIDADES DEL CAMPO ARGENTINO EN 2008**

Introducción

La norma de objetividad oculta la conexión entre las prácticas noticiosas y sus contextos económicos, organizativos y políticos. Al mismo tiempo, la norma de objetividad le da a la prensa la apariencia de una institución social independiente. Asimismo, a pesar de que las prácticas de noticiabilidad distorsionan el contenido político de las noticias, encajan convenientemente en el código objetivo, ocultando sí, sus efectos políticos. De esta manera, las normas periodísticas y las prácticas noticiosas operan juntas para crear un fuerte *status quo* que influye en las noticias –una influencia que está bien oculta detrás de una fachada de periodismo independiente.¹

BENNET (1983, p. 92, traducción propia).

El interrogante sobre la interacción de los medios de comunicación con los actores protagonistas de los hechos que cubren y los condicionamientos que el proceso editorial ejerce sobre los destinatarios de las noticias y sobre sus percepciones y opiniones es responsable del nacimiento del campo de estudios de comunicación en el siglo XX y ha atravesado buena parte de su historia. Las teorías lingüístico-semiológicas, funcionalistas, estructuralistas, cultural-etnográficas o económico-políticas han contribuido con respuestas diferentes, a menudo opuestas, a los planteos originados por ese interrogante fundacional.

El presente artículo procura integrar dos tradiciones de estudios de comunicación que no suelen entablar diálogos fecundos, para trabajar analíticamente sobre un objeto que, sin ser novedoso, adquiere para la coyuntura político-económica de la Argentina de fin de la primera década del siglo XXI cualidades singulares: la cobertura de la prensa escrita llamada “de alcance nacional” ante el conflicto suscitado por la resolución ministerial 125 de 2008,

¹ “The objectivity norm hides the connection between reporting practices and their economic, organizational, and political contexts. At the same time, the objectivity norm gives the press the look of an independent social institution. Moreover, even though actual reporting practices distort the political content of the news, they fit conveniently into the objectivity code, thereby obscuring their political effects. In this fashion, journalistic norms and reporting practices operate together to create a strong status quo bias in the news –a bias that is well hidden behind a facade of independent journalism” en el original.

relativa a la imposición de márgenes de retención fiscal para exportaciones de granos por parte del Poder Ejecutivo Nacional.

En este sentido, el artículo procura desarrollar el análisis desde la perspectiva de los estudios de economía política de la comunicación por un lado, y de análisis de contenido con la orientación de los estudios de marcos de noticiabilidad (*framing*) y de construcción de agenda (*agenda setting, agenda building*) por el otro.

El punto de partida teórico es, pues, que se precisa de la integración de diferentes perspectivas conceptuales y de estrategias metodológicas combinadas para proceder a la explicación y comprensión de un objeto complejo como ha sido la cobertura noticiosa de un conflicto encauzado por el posicionamiento de la mayor parte de los actores sociales, económicos y políticos de un país en un contexto histórico determinado, como ha sido el de la Argentina entre marzo y (al menos) diciembre de 2008.

Si los aportes de la economía política de la comunicación permiten explicar y comprender el rol de los medios de comunicación como agentes industriales, cuyos procesos de producción (y consecuentemente, de organización del trabajo) se desarrollan en una relación dinámica con los intereses de las principales fuentes de ingresos (publicidad) y con la lógica lucrativa del sector empresario en el que la industria periodística se asienta, contribuyendo así a la reproducción ideológica de la formación social (Garnham, 1990; Mosco y Wasko, 1988; Zallo, 1988; Muraro, 1987; Getino, 1995; Bolaño y Herscovici, 2004; Mastrini y Becerra, 2006), los estudios de los métodos de construcción de agenda y de los marcos de noticiabilidad avanzan en la exposición de regularidades sobre la construcción de la agenda de los medios de comunicación (Igartua, 2006; Jasperson *et al.*, 1998; Krippendorff, 1990; McCombs, 2004; Noëlle-Neuman, 1995; Verón, 2004). Como esa agenda tributa a determinaciones históricas y económicas, resulta necesario avanzar en la combinación conceptual y metodológica de las citadas aproximaciones.

1. Encuadre general del conflicto “campo-gobierno”

A comienzos de marzo de 2008 el entonces ministro de Economía de la Argentina, Martín Loustean, anunciaba un paquete de medidas entre las que se encontraba la resolución ministerial 125, que reglaba el gravamen de retenciones móviles a las exportaciones de soja y girasol. El anuncio fue realizado el 11 de marzo, tan solo cuatro meses después de la asunción como presidenta de la Nación de Cristina

Fernández de Kirchner (sucesora de su marido, Néstor Kirchner, por elecciones en las que obtuvo el 46% de los sufragios) y el período inaugurado con la citada medida significó un quiebre en los planes de gobierno a partir del realineamiento de las posiciones y alianzas políticas, sociales y económicas que configurarían un escenario radicalmente distinto al de los inicios de ese mes de marzo.

La política de incremento de las retenciones impositivas (y la disposición de retenciones móviles en función del precio internacional de las materias primas) a productos del campo en un país cuyo crecimiento económico es tributario en buena medida de las contribuciones del sector agropecuario, activó tensiones que en los meses inmediatamente posteriores fueron leídas en algunos casos como problemas de índole formal: la falta de comunicación previa del Poder Ejecutivo a los actores directamente involucrados o la inconveniencia (cuando no la ilegalidad) de una resolución ministerial para afrontar un tema medular de la estructura productiva son aspectos que en 2008 fueron resaltados en el debate público. Sin embargo, la trascendencia del conflicto a sectores sociales o económicos muy distantes, la hondura con la que caló la protesta entre los actores más directamente involucrados y la persistencia temporal de la contienda, exigen interpretar los hechos en el marco de las profundas modificaciones ocurridas en la estructura productiva argentina en las últimas décadas.

Los medios de comunicación, su estructuración, se hallan familiarizados con esas modificaciones: la confluencia de intereses económicos directos e indirectos entre empresas periodísticas y sectores de la producción agropecuaria merece apuntarse como uno de los efectos de la metamorfosis productiva argentina reciente.

Dos días después de firmada la resolución ministerial 125, propietarios, productores y arrendatarios agropecuarios iniciaron una serie de piquetes en rutas como manifestación visible, al total de la población, del “paro agrario” que implicaba la no comercialización de las oleaginosas afectadas por la medida.

Las entidades representantes de los productores agropecuarios que lideraron la protesta fueron Confederaciones Rurales Argentinas, Coninagro (Confederación Intercooperativa Agropecuaria), Sociedad Rural Argentina y Federación Agraria Argentina. Solicitaban el retorno de la situación al 10 de marzo, momento previo a la implantación de las retenciones. El “paro” duró desde marzo hasta junio de 2008, cuando en una tensa sesión de la Cámara de Senadores el voto del vicepresidente Julio Cobos definió un previo empate inclinando la decisión en contra de la posición del gobierno argentino y la consecuente derogación de la citada resolución del Ministerio de Economía.²

² El proyecto había sido previamente aprobado por siete votos en la Cámara de Diputados.

En el transcurso del *lockout* agropecuario se sucedieron marchas contra las retenciones lideradas tanto por los representantes nacionales como provinciales y locales de las entidades mencionadas, y acompañados cada vez más activamente por referentes de la oposición política o bien por referentes del oficialismo que comenzaban a exhibir sus disidencias y a separarse del bloque kirchnerista.

El corte de rutas, sostenido fundamental pero no únicamente en la zona pampeana, produjo el desabastecimiento de diversos productos en el mercado nacional. El Poder Ejecutivo sostuvo su postura, promovió el tratamiento parlamentario que le sería finalmente adverso (por el citado voto “no positivo” del vicepresidente de la República) y convocó en diversas oportunidades a movilizaciones callejeras en la Ciudad de Buenos Aires.

La protesta del sector patronal agropecuario devino en un enfrentamiento prolongado entre dos posiciones: el gobierno por un lado y las “entidades del campo” –aludidas en algunos medios de comunicación como “el campo”– por el otro. La crisis política que resultaría del conflicto sumariamente reseñado provocó el reemplazo del ministro de Economía, la renuncia del jefe de Gabinete y figura cardinal de la articulación política kirchnerista, Alberto Fernández, y una reanimación de las fuerzas de oposición que habían sido categóricamente derrotadas en los comicios de octubre de 2007.

Las afinidades cosechadas o quebrantadas por los sectores en pugna fueron expresión de la radicalización de un conflicto que en la percepción cotidiana asumió un formato dicotómico. La intervención de los medios de comunicación en este conflicto resultó esencial y funcional en la representación de la realidad con formato binario. Su acción en pos de la visibilización de la demanda agropecuaria y en su clasificación jerárquica en la agenda pública halla numerosos ejemplos demostrativos de la continuidad y regularidad en la línea editorial predominante en los medios.³

Como escenario privilegiado de activación del conflicto (que también devolvió protagonismo a otros espacios, como el Congreso Nacional, las rutas o la calle), los medios de comunicación desplazaron en la práctica el tradicional recurso retórico de la objetividad, por la acción cada vez más interesada en el conflicto. Sin que esto implique un juicio concluyente, porque han existido posiciones distintas en el sistema de medios, este último fue abandonando su rol de representación virtual del conflicto para asumirse como partícipe. El análisis de contenido de los principales diarios constata que el tipo de prioridad asignada al conflicto, las fuentes que tuvieron mayor despliegue en las notas, el sesgo de las mismas

³ La transmisión televisiva del discurso de la primera mandataria al país en pantalla particionada dando cuenta del malestar de “la gente del campo” en tiempo real o la discriminación entre “la gente” (opositora) y “los piqueteros” (oficialistas) realizada por movileros televisivos, junto al sesgo opinativo en la cobertura del conflicto, son ejemplos de una tendencia predominante de los medios de comunicación que el entonces presidente de la Sociedad Rural, Luciano Miguens, sintetizó como “totalmente a favor” en una entrevista concedida a Radio Mitre el 19/5/2008 (véase Becerra, 2008).

en el tratamiento de los actores en pugna y el campo de selección (que es también omisión) de temáticas vinculadas con la agenda noticiosa, contribuyeron a constituir a los medios como un actor del conflicto, amenazando con la ruptura de un contrato de lectura predominante en los medios generalistas que sostiene precisamente una invocada equidistancia de los mismos en las contiendas políticas y erosionando el efecto de verdad del relato dicotómico de “la crisis del campo”.

El presente artículo presenta los resultados del trabajo de análisis de contenido de cuatro diarios de circulación nacional editados en la ciudad de Buenos Aires (*Clarín*, *La Nación*, *Crítica de la Argentina* y *Página/12*) con el objeto de identificar, a través del examen de variables pertinentes en un estudio comparativo de marcos de noticiabilidad de la prensa escrita, las tendencias articuladas en la cobertura del conflicto. Para ello, se presenta inicialmente un marco preliminar imprescindible para situar el contexto de actividad de los matutinos mencionados, luego se exponen los fundamentos metodológicos del estudio realizado y las características técnicas de la muestra y de las variables e indicadores construidos para la investigación, y por último se enuncian los hallazgos como resultado del trabajo.

La investigación sobre el contenido de los medios de comunicación escrita asumió los aportes realizados tanto por los estudios de análisis del discurso (Chomsky, 2003) como por los estudios de economía política de la comunicación, que han demostrado, con abordajes diferentes, que la agenda de los medios está determinada por relaciones de propiedad y por condiciones de financiamiento (de las que la publicidad es la más visible, pero no la única), así como por los vínculos institucionales que conforman una trama históricamente singular y, por lo tanto, cambiante. Los medios de comunicación carecen del libre albedrío que el discurso sobre la objetividad, la autonomía y la veracidad periodística suelen enfatizar como cualidad. Esas determinaciones hacen de los medios instituciones configuradas por prácticas sociales, económicas y políticas que ellos reproducen y, al mismo tiempo, estructuran (Becerra y Mastrini, 2009).

2. Las noticias en su contexto

A fines del año 2008 en que se desató y extendió el conflicto que es objeto del presente trabajo, la Argentina conmemoró el 25° aniversario del restablecimiento del régimen constitucional de gobierno. Cuatro procesos caracterizan al sistema de medios de comunica-

ción a 25 años del 10 de diciembre de 1983: primero, el destierro de la censura directa; segundo, la concentración de la propiedad de las empresas en pocos pero grandes grupos; tercero, la convergencia tecnológica (audiovisual, informática y telecomunicaciones), y por último, la centralización geográfica de la producción de contenidos.

Aunque los soportes de comunicación se multiplicaron por la convergencia tecnológica desde el fin de la dictadura, con el desarrollo de las radios de frecuencia modulada, la masificación de la televisión por cable, del acceso a internet (si bien su impacto fundamental se registra en los grandes centros urbanos), paradójicamente la propiedad de los medios de comunicación evidencia una concentración creciente que fue vigorizada por las alteraciones reglamentarias a disposiciones dispuestas originalmente por la dictadura militar en 1980 (Mastrini, 2005).

En efecto, desde 1989 y en el contexto del proceso de reforma del Estado y de reestructuración económica primero, y con el argumento de sucesivas crisis (notablemente, los efectos de la recesión y crisis de 2001 y 2002), los diferentes gobiernos habilitaron desde entonces legalmente la propiedad cruzada de medios de comunicación (empresas gráficas se insertaron en el mercado audiovisual), permitieron el ingreso de capitales extranjeros, accedieron a la posibilidad de conformación de sociedades anónimas y de inclusión de capitales financieros en la titularidad de los medios de comunicación, incrementaron exponencialmente la cantidad de medios que puede gestionar una misma sociedad, autorizaron el funcionamiento de redes y cadenas con cabeceras emplazadas en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), concedieron la extensión de licencias y derechos (que no siempre fueron previamente acreditados por la autoridad competente) a los ya entonces consolidados grupos de medios, auxiliaron económicamente a las corporaciones mediáticas a través de cláusulas que impidieron declarar su quebranto y otorgaron una serie de beneficios impositivos que son excepcionales en otras actividades y emprendimientos económicos.

La sumaria enumeración del párrafo precedente provocó niveles de concentración de capitales inéditos en la historia de los medios de comunicación de la Argentina cuyos efectos más evidentes fueron la retracción de la diversidad de fuentes, la tendencia a la uniformidad de la agenda informativa, la modernización tecnológica en la organización de la producción, la precarización de los procesos de trabajo (con la consecuente informalización y fragilidad de los contratos laborales) y la centralización geográfica de la producción de contenidos (Mastrini y Becerra, 2006; Becerra y

Mastrini, 2009). En este marco, el Estado a través de sucesivas administraciones constitucionales desde 1983 facilita, apoyando económicamente con recursos dispuestos (aunque no únicamente) por decretos del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), el funcionamiento de los medios comerciales fortaleciendo las tendencias reseñadas (Loreti y Zommer, 2007).

La consolidación del Grupo Clarín y del Grupo CEI-Telefónica a partir de la década de 1990 (el último reestructurado como Grupo Telefónica desde 1999) como los actores más gravitantes del panorama de medios de comunicación en la Argentina se completa con otros grupos de tamaño inferior e influencia relativamente más acotada pero significativa: el Grupo Vila-Manzano, el Grupo Haddad, el diario *La Nación* con intereses fluctuantes en diversos medios (radios, diarios del interior del país, Papel Prensa), entre otros.

Los niveles de concentración del sistema de medios de comunicación en la Argentina suponen una amenaza a la diversidad y el pluralismo. Un indicador de la retracción de voces: más del 80% de los mercados de medios del país está concentrado, en promedio, en menos de cuatro grupos comunicacionales (Becerra y Mastrini, 2009). A su vez, la concentración conduce a la unificación de la línea editorial, al empobrecimiento de los enfoques disponibles y la precarización de las condiciones laborales de periodistas y oficios colindantes.

El citado promedio de concentración es menor en el caso del mercado de la prensa escrita si se toma el dominio de las cuatro principales empresas, ya que la circulación agregada de *Clarín*, *La Nación*, *Diario Popular* y *Crónica* acaparan el 60% de las ventas (Becerra y Mastrini, 2009).⁴ No obstante, la centralidad de *Clarín* en el mercado es insoslayable, ya que representa más de un tercio de las ventas de diarios en el país (y más de la mitad de la venta de diarios en el AMBA). Si bien la Argentina experimenta un constante descenso del público lector de diarios en las últimas tres décadas, “la prensa gráfica representa un ámbito por completo excepcional para el análisis de discurso” (Verón, 2004) y su agenda es replicada por los medios de alcance verdaderamente masivo: la televisión y la radio.

En función de ello, y de la disponibilidad de un corpus regular que ofrece el trabajo hemerográfico, la presente investigación se basó en el análisis de la cobertura informativa de la prensa escrita.

Los diarios escogidos para el análisis de la investigación presentan notables diferencias que es menester puntualizar: *Clarín* es el líder en ventas (ejemplares y publicidad) del mercado periodístico argentino. Supera el 30% del total de ejemplares vendidos, con cer-

⁴ Para los tres primeros existen mediciones del Instituto de Verificación de Circulaciones (IVC), mientras que para *Crónica* el estudio de Becerra y Mastrini (2009) se basó en otras fuentes.

ca de 400 mil ventas diarias en promedio según el Instituto de Verificación de Circulaciones (IVC). Es, además, la cabecera del grupo del mismo nombre que, como se anticipó, se consolidó en la última década del siglo XX ramificándose a casi todas las actividades de medios de comunicación (ejerciendo también el liderazgo de mercado en casi todas ellas) y a otros rubros de la economía incluida su participación societaria en Papel Prensa (con el 37% de las acciones), la principal fábrica productora del insumo de papel de periódicos, junto a *La Nación* (22,5% del paquete accionario), a CIMECO (12% de las acciones) del que *Clarín* es también copropietario, y al Estado nacional (27,5% de participación). El Grupo Clarín facturó en 2008 más de 5.700 millones de pesos (*Clarín*, Balance 2008), lo que lo ubica entre los cuatro grupos de medios de comunicación más importantes de América Latina junto a los grupos Globo (Brasil), Televisa (México) y Cisneros (Venezuela). A través de su empresa Ferias y Exposiciones Argentinas (FEASA) acordó con el diario *La Nación* la organización conjunta de la feria Expoagro, la más importante muestra de productores del campo argentino que en el mismo mes de marzo de 2008 en que se firmó la resolución 125 congregó en Armstrong, provincia de Santa Fe, a más de 200 mil asistentes. *La Nación*, por su parte, es uno de los diarios más tradicionales de la Argentina y el segundo en ventas, detrás de *Clarín*. Si bien son competidores en el mercado de prensa escrita, *La Nación* comparte con *Clarín* acciones en Papel Prensa y el negocio de Expoagro. *La Nación* no es un multimedios y ha vendido a *Clarín* su participación en el consorcio CIMECO, que es propietario de los diarios *Los Andes*, de Mendoza, y *La Voz del Interior*, de Córdoba.

Mientras que *Clarín* y *La Nación* son diarios de interés general, *Página/12* y *Crítica de la Argentina* son periódicos cuyo volumen de venta es muy inferior (no están auditados por el IVC pero su circulación no alcanza el 10% de las ventas de *Clarín*) y su destinatario es un público minoritario en el mercado periodístico, cuya expectativa es hallar mayor desarrollo editorial y profundidad argumentativa.

3. Fundamentos metodológicos

Los medios masivos de comunicación son actores sociales con funciones fundamentales en la estructuración del espacio público. Los contenidos seleccionados y abordados por la prensa gráfica, que luego son retomados por la radio y la televisión, favorecen la aparición de ciertas temáticas y ciertos actores en la opinión pública (al hacerlo, obstruyen otras temáticas y actores, *invisibilizándolos*

en el espacio público mediatizado). En casos de grandes debates nacionales, que involucran simultáneamente a actores de la sociedad civil y de la sociedad política, el tratamiento que las empresas periodísticas realizan intenta reflejar los conflictos a nivel oficial y al interior de algunas de las distintas fuerzas políticas y sociales. Para ello definen quiénes serán considerados actores y deciden qué voces consultar como testimonios y fuentes.

La presente investigación indagó cuatro variables en la estructura productiva de cuatro diarios metropolitanos durante el conflicto entre el gobierno argentino y las cuatro entidades del agro: relevancia de información, actores, tono y fuentes.

Un objetivo explícito fue distinguir qué actores se constituyen en fuentes de información. Para ello se evaluaron las rutinas de producción de las noticias, la historia particular de cada diario y su estructura de propiedad. Con el fin de dar cuenta del nivel de prioridad con el que los cuatro matutinos metropolitanos de interés general elegidos (*Clarín*, *La Nación*, *Crítica de la Argentina* y *Página/12*) siguieron el conflicto, el estudio enfocó en particular la semana del 29 de mayo al 2 de junio de 2008, representativa de la cobertura de los medios seleccionados. En ese lapso, los principales acontecimientos relacionados con el *lockout* agropecuario y las retenciones fueron:

—*Jueves 29 de mayo*. No comercialización de ganados. Debate en diputados. Gendarmería interviene en los cortes de rutas.

—*Viernes 30 de mayo*. Reformas en las retenciones. Kirchner se reunió con legisladores oficialistas.

—*Sábado 31 de mayo*. Detención de ruralistas manifestantes por quema de pastizales. Stolbizer, Miguens, Llambías y Alarcón fueron citados a declarar por su participación en el corte de ruta del 19 de marzo, el cual dio inicio al *lockout* agropecuario.

—*Domingo 1 de junio*. Cristina Fernández de Kirchner viaja a Roma en el contexto de la Conferencia de la FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. “Judicialización” de la protesta. Internas del PJ (Partido Justicialista). Repercusiones en la oposición, de los acontecimientos semanales (detención de ruralistas y opositores, reformas en la resolución ministerial 125).

—*Lunes 2 de junio*. Internas del PJ, reposicionamiento de los radicales K. Internas de la Mesa de Enlace, búsqueda de aliados. Cristina Fernández de Kirchner en Roma. Internas de la mesa de enlace. Recaudaciones impositivas y superávit fiscal.

El análisis realizado, desde su tratamiento metodológico, se inscribe en la perspectiva teórica de los estudios cuantitativos de los me-

dios de comunicación. Esta metodología “procura comprender los datos no como un conjunto de acontecimientos físicos, sino como fenómenos simbólicos, y abordar su análisis directo” (Kripendorff, 1990). Si bien los primeros estudios de este tipo, propios del clima de entreguerras, se centraron en la preocupación por los efectos de los medios sobre los públicos, en décadas posteriores hubo un cambio de paradigma que llevó a repensar las preguntas de investigación. De la incógnita en torno a “¿quién dice qué en qué canal a quién y con qué efecto?” (Lasswell, 1986) surgieron nuevas perspectivas que comprendieron a los medios masivos como instituciones de suma importancia en el proceso de creación de la opinión pública, de modo que el eje se desplazó del estudio del código aunque no siempre del de los efectos. Luego del abandono de la perspectiva de *la aguja hipodérmica* (que suponía un rol de influencia unidireccional de parte de los medios; inyectando ideas en el cuerpo social), pasada la segunda mitad del siglo XX, los efectos empezaron a ser considerados desde su perspectiva cognitiva, es decir que fueron asociados a los modos de construcción de conocimientos sobre el mundo por parte de distintos actores sociales.

Las noticias que aparecen en los diarios cada mañana son el resultado de la competencia de temas por instalarse en la agenda pública. La información llega seleccionada y jerarquizada a sus destinatarios, bajo cierta pretensión de objetividad. Al contrario de lo que las empresas periodísticas suelen postular, el proceso de producción de noticias requiere seguir una serie de valoraciones inscriptas en los criterios de noticiabilidad existentes en las rutinas periodísticas. Tres corrientes teóricas que pensaron esas rutinas y sus implicancias, inscriptas en la tradición de los análisis cuantitativos, funcionaron como plataforma teórico-metodológica del presente trabajo: el *análisis de contenido*, la *agenda setting* y el *indexing*.

Análisis de contenido

Se trata de un procedimiento de investigación sistemático para examinar las características de la información archivada, asignar categorías, variables e indicadores, coincidiendo con reglas explicitadas para finalmente poner en relación dichas categorías a través del uso de métodos estadísticos. Descansa en el método científico, producción de hipótesis y su constatación empírica, por lo que tiene pretensiones de objetividad y permite, a partir del estudio de casos, establecer regularidades.

Igartua sostiene que “cuando se afirma que el análisis de contenido permite obtener descripciones sumarias de los mensajes, significa que no se basa en el ‘análisis de casos particulares’ [...]”

sino en el estudio de muestras de mensajes con pretensión de generalizar conclusiones obtenidas a una población de referencia (se adopta una perspectiva nomotética). No solo busca descubrir la presencia de determinadas variables, sino que intenta cuantificarlas y ofrece una imagen de la totalidad de los mensajes analizados” (2006). Los aspectos que se toman en cuenta son dos, de naturaleza distinta; por un lado se indaga en la sustancia de los mensajes y por el otro en las convenciones formales que se utilizan para crearlos y presentarlos. A partir de ellos se cuantifican las variables manifiestas –aquellas que pueden rastrearse en el cuerpo del texto–, mientras que se construyen indicadores para cuantificar las variables latentes –aquellas que se vinculan con las hipótesis y no son observables directamente.

El método consta de nueve etapas de elaboración, que van desde la elección del tema hasta la realización del informe: 1) formulación del tema de investigación, 2) conceptualización, 3) operacionalización, 4) elaboración de un libro de códigos y la ficha de análisis, 5) muestra de los contenidos a analizar, 6) entrenamiento en el proceso de codificación y pilotaje, 7) codificación, 8) chequeo de la fiabilidad del proceso de codificación, 9) análisis de datos y elaboración del informe de investigación.

La teoría de la agenda Setting

Se denomina establecimiento de agenda al proceso mediante el cual la agenda de los medios logra fijar la agenda pública; al seleccionar los temas destacan unos y omitir otros, de modo que a partir de su cobertura instalan ciertos temas como importantes (Aruguete, 2008). A diferencia de los estudios de comienzo de siglo pasado, los medios dejan de ser vistos como definidores de qué debe pensar la sociedad, para ser entendidos como los establecedores de los temas *en torno a los que* la sociedad debe mantenerse ocupada.

Maxwell McCombs y Donald Shaw concibieron su hipótesis en 1968 para evaluar el seguimiento que la prensa norteamericana hacía de las elecciones presidenciales de ese año, y cuáles eran las figuraciones que se establecían en la opinión de los votantes indecisos sobre los temas más y menos destacados. Decidieron entonces concentrar su trabajo en la relevancia de la información y de los temas (el primer nivel de la agenda), a partir de la cuantificación de variables formales que permitirían inferir frecuencia de aparición y nivel de importancia. Por lo que las elecciones se constituyeron como el terreno *natural* para este tipo de estudios. Sin embargo, el paso del tiempo permitió complejizar su teoría sumando al estu-

dio de la relevancia informativa y temática investigaciones en torno a las distintas presentaciones de esos temas (segundo nivel de la agenda). Es así como indagar sobre la recurrencia de ciertos aspectos o atributos relacionados con los temas objetos y/o protagonistas de las noticias, y su dimensión afectiva, el tono con el que se los presenta (carácter evaluativo), permitió extender la aplicación de este tipo de estudios a otros terrenos distintos a los electorales. De este modo fue que, más recientemente, “la teoría del establecimiento de la agenda se ha extendido a los candidatos políticos y a otras figuras públicas, en concreto a las imágenes que retiene el público de esos individuos y a las contribuciones de los medios de difusión a dichas imágenes públicas” (McCombs, 2004).

Indexing

Esta teoría coincide con las anteriores solo que focaliza sus esfuerzos en estudiar el tratamiento de las fuentes, testimonios elegidos, en los medios de comunicación. Para Lance Bennet, los medios funcionan como indexadores, por lo que trabajan desde una estructura jerarquizada al momento de presentar sus fuentes y temas. El público lector (en el caso de la prensa gráfica) encontraría en las noticias un número reducido de voces autorizadas, en su mayoría oficiales, que fueron elegidas por los productores partiendo de su pretensión de objetividad utilizan las fuentes oficiales para lograr una cobertura más cercana y dar legitimidad a las noticias, que al ser reiteradas sumarían al sostenimiento, o implantación, del *status quo*.

La capacidad de acceso de las distintas fuentes de información a los medios está asociada al tipo de fuente que se trate. Dependerá de su nivel político, sociocultural, mercantil y sobre todo su cercanía al poder oficial. En distintas coyunturas ese acceso puede variar. En situaciones conflictivas, cuando el poder político oficial está puesto en duda o se presenta como inestable, las fuentes oficiales pueden perder legitimidad y la frecuencia de consultas a las no oficiales aumentará.

4. Análisis

Para el análisis realizado se tomó una muestra de 280 notas publicadas en los matutinos *La Nación*, *Clarín*, *Crítica* y *Página/12*, desde el jueves 29 de mayo hasta el martes 2 de junio de 2008, semana considerada representativa del conflicto. Los formatos analizados fueron noticias, entrevistas, editoriales, notas de opinión y análi-

sis, así como columnas, mientras que se utilizó la categoría “otros” para formatos que no correspondieran con los anteriores.

Siguiendo las pautas metodológicas descriptas se dividió la información en cuatro variables, con el fin de distinguir las pautas formales (diario, formato, autores y sección), la importancia de la información (si aparece en tapa, abre sección, página par o impar y la relevancia de los temas), el tono valorativo de las muestras (positivo o negativo, en torno a la resolución 125 y al conflicto), actores y fuentes.

En esta presentación se centra el interés en las categorías “fuentes” y “temas”. En el caso de los temas, fueron considerados y cuantificados los siguientes aspectos en relación al conflicto analizado: a) retenciones: decreto de ley 125 y sus modificaciones; b) internas del PJ; c) crisis mundial de los alimentos y viaje presidencial a Roma (Conferencia de la FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación); d) elecciones legislativas 2009; e) cortes de rutas (tractorazos, piquetes y otras medidas en rutas provinciales y nacionales); f) necesidad de mediadores en el conflicto; g) internas de la Mesa de Enlace; h) desabastecimiento; i) otros.

En el caso de las fuentes se distinguió entre pertenencia y sujetos fuentes, previa cuantificación de cantidad de fuentes utilizadas en cada muestra:

Pertenencia:

–Gobierno: tomando por tal al Poder Ejecutivo (presidenta, vicepresidente, jefe de gabinete, ministros y secretarios), al ex presidente Néstor Kirchner y aquellos actores (tanto oficiales como no oficiales) a favor del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

–Mesa de Enlace: entendiendo por Mesa de Enlace a los dirigentes y miembros de las entidades agrarias Confederaciones Rurales Argentinas, Coninagro, Sociedad Rural Argentina y Federación Agraria Argentina, así como también a sus simpatizantes.

–Corte Suprema: integrantes de la Corte Suprema; jueces y camaristas.

–Especialistas y académicos: consideramos aquí aquellos conocedores especializados en temáticas agraria o impositivas consultados por los diarios, incluidos los académicos e intelectuales.

–Oficialismo no K o anti K: aquellos sectores del gobierno divergentes a la postura gubernamental en el conflicto. También se computan bajo esta categoría a aquellos integrantes del Partido Justicialista y radicales K, integrantes del gobierno, en oposición a la postura gubernamental.

Sujetos:

- Cristina Fernández de Kirchner, presidenta de la Nación.
- Néstor Kirchner, ex presidente de la Nación y presidente del Partido Justicialista.
- Alberto Fernández, jefe de Gabinete.
- Eduardo Buzzi, titular de la Federación Agraria Argentina.
- Guillermo Moreno, secretario de Comercio Interior.
- Luis D´Elia, presidente de la Federación Tierra y Vivienda.
- Elisa Carrió, fundadora del ARI y la Coalición Cívica.
- Alfredo de Angeli, dirigente entrerriano de Federación Agraria Argentina.
- Carlos Reutemann, senador nacional por Santa Fe.
- Jorge Capitanich, gobernador de Chaco.
- Luciano Miguens, presidente de la Sociedad Rural.
- Mario Llambías, dirigente de CARBAP (Confederaciones de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa).
- Mauricio Macri, jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Margarita Stolbizer, militante del ARI.
- Eugenio Zaffaroni, integrante de la Corte Suprema.
- Académicos y especialistas.
- Otros.

En adelante se exponen los resultados para las variables mencionadas en el caso de los cuatro diarios analizados.

Clarín

En el caso de *Clarín* se analizaron 72 notas en su mayoría noticias (30,24% de las muestras, 42 notas) con solo una editorial (publicada el lunes 1 de junio) y nueve notas de análisis. Con respecto al uso de las fuentes, en el 33% de los casos *Clarín* apeló a la utilización de solo una fuente de atribución directa a lo largo de las notas, seguido por la no especificación de fuentes, modo en el que se consideró aquellas declaraciones expresadas como “rumores”, “allegados” y “*off de record*” (30%), luego se ubican las notas que citaron dos fuentes (el 24%) y solo en cinco ocasiones utilizó más de cuatro fuentes de información. De modo que se observa en *Clarín* una clara tendencia al estilo monofuente en la semana analizada del conflicto.

Con respecto a la pertenencia de las fuentes consultadas, en primer lugar aparece el gobierno y los dirigentes pro gobierno, seguidos por los dirigentes e integrantes de la Mesa de Enlace, mientras que en tercer lugar se cuantificó “otros” (dada la recurrencia a consultas a trabajadores y otros ciudadanos que veían afectada su

circulación por los cortes de rutas, así como usuarios afectados por el desabastecimiento de productos agropecuarios).

En los temas la tendencia principal, *Clarín* ubica en primer lugar los “cortes de rutas” (y su impacto en los ciudadanos) con una aparición en el 30% de las muestras como tema central, en segundo lugar las “retenciones” (el decreto 125 y sus modificaciones) apareciendo como tema principal en el 29% de las noticias analizadas. Con respecto a la contienda política puede observarse una tendencia mayor a cubrir las “internas del PJ” (9%) frente a las de la “Mesa de Enlace” (2%). La “crisis mundial de los alimentos” y el “viaje de la presidenta a Roma” (4%), los “desabastecimientos” (2%), la “necesidad de mediadores en el conflicto” (4%) y las “elecciones legislativas 2009” (2%) se ubican por debajo del tercer lugar.

La Nación

La Nación publicó 74 notas en la semana analizada, 58 de las cuales fueron noticias (78%), nueve muestras entre notas de análisis y opinión (12%), cinco entrevistas (7%) y solo una columna, producida por un redactor externo al diario, y un editorial. En el tratamiento de las fuentes *La Nación* coincidió con *Clarín* en la tendencia predominante de noticias monofuentes (32% de los casos), seguido por la consulta a fuentes no especificadas –allegados, *off the record* y rumores– (23%), aunque a diferencia del primer matutino analizado este diario recurrió equitativamente a dos (17%) y a cuatro o más fuentes (17%).

A diferencia de *Clarín*, *La Nación* consultó con mayor frecuencia a la Mesa de Enlace (en 21 ocasiones) ubicando en segundo lugar al gobierno (en 19 ocasiones). En tercer lugar se encuentran las consultas al oficialismo no K o anti K e igual situación se encontraron los representantes de la Corte Suprema y los especialistas y académicos (con tres consultas cada uno).

El tema principal en este diario fueron los “cortes de rutas” (con una aparición del 39% de los casos como tema principal), secundado por las “retenciones”, incluida la resolución 125 y sus modificaciones. En tercer lugar se encontraron las “internas del PJ” (que ameritaron ser tema del 17% de las notas) aunque las internas de la Mesa de Enlace no fueron tratadas en la semana analizada por el diario *La Nación*, hecho que resulta llamativo cuando en *Clarín* la cobertura noticiosa se ocupó de ambos enfrentamientos con una leve tendencia a privilegiar las correspondientes al partido oficialista. “Desabastecimientos” (1%), “elecciones legislativas” (1%), “crisis mundial de los alimentos” y el “viaje de la presidenta a Roma” (3%) aparecieron por debajo del cuarto lugar en importancia temática en el seguimiento realizado por *La Nación*.

Crítica de la Argentina

Crítica de la Argentina presentó 57 muestras en la semana analizada, de las cuales la mayoría fueron noticias (72%) al igual que en los dos diarios antes mencionados. Notas de análisis y opinión aparecieron inmediatamente debajo de las noticias (16%) como segundo formato en relevancia. Entrevistas (4%), editoriales (2%) y columnas (2%) se encuentran por debajo de otros formatos, donde se consideró recuadros e infografías con independencia noticiosa —es decir que no acompañaban notas, sino que se constituían notas en sí mismas— (5%) dada la importancia de la disposición de diseño de este diario (donde abundan formatos no encuadrables en los géneros antes mencionados).

Si bien podría decirse que *Crítica* continúa la tendencia al uso de una sola fuente de atribución directa, en la mayoría de sus notas (33%) dicha información es relativamente distinta a los dos casos anteriores dado que en segundo lugar se ubican aquellas notas que recurrieron a tres voces distintas (23%). En tercer lugar se encuentran aquellos casos donde la fuente de la información no fue especificada por el medio (23%) y por último, en el mismo puesto con porcentajes equitativos, aquellas muestras con dos (14%) y cuatro o más fuentes (14%).

Como sucede con *La Nación*, *Crítica* también consultó especialmente a fuentes ligadas con la Mesa de Enlace: allí *Crítica* contó con sus primeros proveedores de información (30 apariciones), secundados por el gobierno (18 apariciones). En tercer lugar aparecen “otros” (con 17 consultas) seguidos por el oficialismo no K o anti K (siete apariciones). Académicos y especialistas fueron consultados con mayor recurrencia en este diario en relación con los anteriores (siete veces), mientras que los integrantes de la Corte Suprema solo fueron consultados en una ocasión.

Al igual que en *La Nación*, el tema de mayor relevancia fueron los “cortes de rutas” (27%) secundados por las “retenciones” (25%), y seguido por “otros” (25%). En relación a las internas; *Crítica de la Argentina* priorizó su cobertura de las “internas del PJ” (10%) sobre las de la “Mesa de Enlace” (3%), otro rasgo de su cobertura que la asemeja al segundo diario analizado. La “crisis mundial de los alimentos” y el “viaje de la presidenta a Roma” (1%), los “desabastecimientos” (3%), la “necesidad de mediadores en el conflicto” (4%) y las “elecciones legislativas 2009” (3%) se ubican por debajo del cuarto lugar.

Página/12

Página/12 publicó 76 notas en los cinco días analizados, la mayoría de ellas noticias (57%) seguidas por las notas de opinión y análisis

(18%). En tercer lugar el género con mayor aparición fue, a diferencia de los diarios anteriormente presentados, la columna (12%), mientras que en cuarto lugar se ubicaron otros formatos (9%) dada la disposición de diseño particular de este diario. Se publicaron dos entrevistas (3%) y un editorial (1%).

Respecto a las fuentes, *Página/12* continuó la tendencia al uso predominante de una sola fuente de atribución directa (36%), secundado por el uso de dos fuentes (21%). En tercer lugar se encontraron aquellas notas que contaron con la aparición de cuatro o más fuentes (17%), así como aquellas donde la fuente no fue especificada (17%). Las notas que consultaron en su cobertura con tres fuentes de información se ubicaron en último lugar.

La pertenencia mayoritaria de las fuentes en el caso de *Página/12* se encuentra en “otros”, dado que bajo esta categoría se computaron aquellas voces excluidas de las categorías restantes (gobierno, Mesa de Enlace, Corte Suprema, especialistas/académicos y oficialismo no K o anti K) lo cual coincide con el alto porcentaje de otros formatos. *Página/12* fue el único diario en acudir recurrentemente a los escenarios y describirlos desde las voces de sus participantes. En segundo lugar se encuentran aquellas voces ligadas a la Mesa de Enlace (21 apariciones), seguidas por las declaraciones de sujetos pertenecientes al gobierno (19 apariciones). En cuarto lugar se encontraron la Corte Suprema (cinco apariciones) y los académicos y especialistas (cinco apariciones); este diario es el que acudió mayor cantidad de veces a las voces judiciales.

A diferencia de *Crítica* y *La Nación*, el tema de mayor relevancia en *Página/12* fueron las “retenciones”, la “resolución 125 y sus modificaciones” (31%), mientras que en segundo lugar se encontraron los “cortes de rutas” (28%). Con respecto a las “internas”, las del PJ tuvieron mayor cobertura (11%) que las de la Mesa de Enlace (5%). No aparecieron notas referentes a las “elecciones legislativas 2009”. La “crisis mundial de los alimentos”, el “viaje de la presidenta a Roma” (2%), “los desabastecimientos” (1%) y la “necesidad de mediadores en el conflicto” (2%) se ubican por debajo del cuarto lugar.

A modo de conclusión

Los resultados del análisis de la cobertura periodística del conflicto suscitado a partir de la adopción de una política de retenciones móviles a los beneficios de la comercialización de productos agropecuarios permiten confirmar la necesidad de integrar en el análisis perspectivas teóricas aparentemente poco afines, como

las de la economía política de la comunicación y la del análisis de contenido, marcos de noticiabilidad y de construcción de agendas mediáticas.

La cobertura noticiosa de cuatro diarios (*Clarín*, *La Nación*, *Crítica de la Argentina* y *Página/12*) en el marco del conflicto se realizó a partir de una muestra de 280 notas publicadas en el lapso de una semana. Una primera conclusión que amerita destacarse es el carácter centrípeto del conflicto, que dominó con la cantidad de notas mencionada no solo la sección política, sino la de economía y en muchos casos, la de humor y la de interés general. Desde luego, las tapas acompañaron esta tendencia prácticamente monotemática de los medios en el período.

En segundo lugar, debe subrayarse la perspectiva monofuente del tratamiento periodístico de estos periódicos. En promedio, el 34% de las notas tuvo una sola fuente de atribución directa en la que fue basada la información de los cuatro matutinos. En tanto, el 21% de las notas no mencionó la fuente o se reservó su identidad. La agregación de notas sin fuente y las que consignaron una sola fuente publicadas en uno de los momentos más álgidos de un conflicto que movilizó a toda la sociedad política y a una significativa parte de la sociedad civil, supera el 50% de las notas publicadas en los diarios mencionados.

Dos de los diarios que conforman el *corpus* del trabajo, *Clarín* y *La Nación*, superan en ventas la mitad de los ejemplares que circulan en el AMBA, y entre ambos dominan más del 45% de las ventas a nivel nacional (Becerra y Mastrini, 2009). La recurrencia de estos dos diarios líderes a la publicación de noticias en las que se destaca la escasez o la ausencia de fuentes informativas es un hallazgo que la investigación ha validado mediante un control con ejemplares analizados fuera de la muestra sintetizada en el presente artículo. No puede atribuirse esta tendencia, que no es accidental, a la carencia de recursos profesionales para garantizar una cobertura más vasta y compleja.

En efecto, el ejercicio monofuente del periodismo ha tenido una regularidad en la cobertura del conflicto entre el “gobierno-campo” que, por razones lógicas, ha limitado la circulación de voces opuestas, diferentes o complementarias (en cualquier caso: diversas). La adscripción de la cobertura periodística al estilo monofuente se inscribe en los términos dicotómicos que asumió el resto del debate público. En este sentido, los medios de comunicación estudiados operaron como un espacio de retroalimentación y exaltación de las posiciones construidas fuera del espacio público mediatizado.

A su vez, la mayor parte de las fuentes consultadas por parte de los diarios analizados (en promedio) estuvieron ligadas a la Mesa

de Enlace de los productores, patrones y arrendatarios agropecuarios. La segunda fuente fue el gobierno. La Presidencia de la Nación hizo uso, durante el segundo y tercer mes del conflicto, de la cadena nacional. Probablemente ese uso estuviera fundado en la percepción gubernamental respecto de la pérdida de espacios gravitantes en las noticias en una relación inversamente proporcional a las apariciones de voceros de su contendiente, la Mesa de Enlace.

La incorporación de los condicionamientos contextuales en la descripción de las producciones de los medios de comunicación resulta necesaria para el análisis del caso: las conexiones económicas que vinculan de modo directo a dos de los diarios estudiados (*Clarín* y *La Nación*) con las entidades reunidas en la Mesa de Enlace, y de modo indirecto (vía grandes anunciantes) al conjunto de las empresas periodísticas con los sectores más concentrados de la economía, brinda un marco de explicación y comprensión –lo que no significa determinación automática– de las líneas editoriales que, en lo que a fuentes respecta, distó de ser ecuánime o equidistante. Un sistema de medios de comunicación altamente concentrado en pocos actores protagonistas se ha consolidado en la Argentina posdictatorial como reflejo especular de la concentración del conjunto de la estructura productiva. Sin embargo, la cobertura periodística de los diarios analizados no contó con espacios de advertencia o reflexión acerca del conflicto de intereses que numerosos medios tienen al presentar información sobre sectores de la economía en los que ellos mismos intervienen mediante negocios propios o asociados.⁵

En un escenario de escasez de fuentes, el 50% de las apariciones en los diarios analizados son de la Mesa de Enlace y del gobierno, en conjunto. Nuevamente, la falta de espacios asignados a otras voces y el acaparamiento de las noticias por parte de dos actores enfrentados en términos excluyentes en donde la victoria de uno solamente podía obtenerse mediante la derrota del otro (y viceversa), contribuyó a la construcción de un panorama de antagonistas sin matices también en los medios de comunicación.

Desde la variable temática, los cortes de ruta fueron el tema central de la cobertura periodística en el período analizado. Las retenciones se ubicaron en un segundo lugar en el orden de apariciones como grupo temático. Ello ocurrió en *Clarín*, *La Nación* y *Crítica de la Argentina*; en *Página/12* el orden fue inverso (en primer lugar sobresalieron las retenciones, en segundo lugar los cortes de ruta).

Los diarios analizados presentan líneas de continuidad y también diferencias: el perfil argumentativo y de opinión de *Página/12* y de *Crítica de la Argentina* se verifica en el uso más amplio y diver-

⁵ Una interesante reflexión al respecto fue publicada por el periodista y escritor Martín Caparrós en *Crítica de la Argentina* en una columna intitulada "La paja en el ojo ajeno" el 12 de marzo de 2009.

so del campo social y político de pertenencia de sus fuentes, en la inserción de mayor cantidad relativa de artículos de opinión y columnas, en la más asidua consulta con especialistas que permiten profundizar y explicar la sucesión de acontecimientos.

El contrato de lectura de los diarios generalistas líderes del mercado (*Clarín* y *La Nación*) que fueron estudiados por la investigación que aquí se sintetiza exhibe alteraciones que revisten interés académico y periodístico: la asociación de la línea editorial con un actor inmerso en un arduo conflicto, aunque este actor resulte victorioso en el corto plazo, puede lesionar el supuesto básico que opera entre lectores y medio de comunicación respecto de la veracidad de los hechos que éste narra. Escapa al presente trabajo indagar en el nivel perceptivo de los destinatarios de los medios de comunicación analizados, así como en la medición de la eficacia periodística a través de indicadores de ventas del mercado de prensa: es preciso un mayor distanciamiento temporal para efectuar una investigación de esta naturaleza. No obstante, queda abierto el interrogante a partir de las conclusiones que aporta el examen de la singular cobertura del conflicto entre “el gobierno y el campo”.

Como sostiene Bennet en la frase con la que se abre el presente artículo, “las normas periodísticas y las prácticas noticiosas operan juntas para crear un fuerte *status quo* que influye en las noticias —una influencia que está bien oculta detrás de una fachada de periodismo independiente” (1993). La presente síntesis respalda ese enunciado.

MATERIAL DE DIFUSIÓN

Referencias bibliográficas

- Aruguete, Natalia (2008), “La imagen de Entel en la prensa argentina durante su privatización. Un análisis de contenido de la cobertura periodística en el período agosto-octubre de 1990”, tesis de Maestría defendida en el Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.
- Becerra, Martín (2008), “La inmaculada concepción de los medios”, *Página/12*, Buenos Aires, 27 de mayo de 2008.
- y Guillermo Mastrini (2009), *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, Prometeo (en prensa).
- Bennet, W. Lance (1983), *News: the politics of illusion*, Nueva York, Longman.
- Bolaño, César y Alain Herscovici (2004), “Economia da informação e conhecimento: uma abordagem em termos de Economia Política”, *Anais do VII Colóquio Brasil-França de Ciências da Comunicação e da Informação*, Porto Alegre, mimeo.

- Chomsky, Noam (2003), *Sobre la naturaleza y el lenguaje*, Madrid, Cambridge University Press.
- Garnham, Nicholas (1990), *Capitalism and communication: global culture and the economics*, Londres, Sage Publications.
- Getino, Octavio (1995), *Las industrias culturales en la Argentina. Dimensión económica y políticas públicas*, Buenos Aires, Colihue.
- Igartua, Juan José (2006), *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*, Barcelona, Bosch.
- Jasperson, Amy E. et al. (1998), "Framing and the Public Agenda: Media Effects on the Importance of the Federal Budget Deficit", *Political Communication*, vol. 15, Filadelfia, pp. 205-224.
- Krippendorff, Klaus (1990), *Metodología de análisis de contenido*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- Lasswell, Harold (1986), "Estructura y función de la comunicación en la sociedad" [1ª edición en 1948], en Moragàs, M. (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, vol. II, Barcelona, Gustavo Gili.
- Loreti, Damián y Laura Zommer (2007), "Claroscuros en materia de libertad de expresión y derecho a la información", en *Informe 2007 del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)*, Buenos Aires, CELS, pp. 349-369.
- Mastrini, Guillermo y Martín Becerra (2006), *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo.
- (ed.) (2005), *Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires, La Crujía.
- McCombs, Maxwell (2004), *Setting The Agenda: The Mass Media And Public Opinion*, Cambridge, Polity Press.
- Mosco, Vincent y Janet Wasko (eds.) (1988), *The political economy of information*, Madison, The University of Wisconsin Press.
- Muraro, Heriberto (1987), *Invasión cultural, economía y comunicación*, Buenos Aires, Legasa.
- Noëlle-Neumann, Elisabeth (1995), *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, Teun A. (2003), *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Ariel.
- Verbitsky, Horacio (2008), "Intereses comunes", *Página/12*, Buenos Aires, 4 de mayo.
- Verón, Eliseo (2004), *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa.
- Zallo, Ramón (1988), *Economía de la comunicación y la cultura*, Madrid, Akal.

(Evaluado el 20 de junio de 2009.)

Autores

Martín Becerra es profesor de la Universidad Nacional de Quilmes, donde dirige el Programa de Investigación “Espacio público y políticas: representaciones, prácticas y actores. Argentina a partir de la década del 80”. Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona, es investigador de CONICET en políticas y tecnologías de la comunicación. Es autor del libro *Sociedad de la información: proyecto, convergencia, divergencia* (2003); compilador con Alfredo Alfonso de *La investigación periodística en la Argentina* (2007). Coautor, junto a Guillermo Mastrini, de *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina* (2006) y de *Los dueños de la palabra* (2009).

Soledad Vanina López es estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Quilmes e integrante del Programa de Investigación “Espacio público y políticas: representaciones, prácticas y actores. Argentina a partir de la década del 80”.

Cómo citar este artículo:

Becerra, M. y S. López, “La contienda mediática. Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, N° 16, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2009, pp. 9-30.

MATERIAL DE DIFUSIÓN